



* *Psicóloga. Especialista en Psicoterapia y Consultoría Sistémica. Magister en Educación y Desarrollo Humano.*
mireya.ospina@ucp.edu.co

** *Psicóloga. Especialista en Psicoterapia y Consultoría Sistémica*
ximeortega4@hotmail.com

*** *Psicóloga. Especialista en Psicoterapia y Consultoría Sistémica*
karen_j15@hotmail.com

**** *Psicóloga. Especialista en Psicoterapia y Consultoría Sistémica*
lucelogo@hotmail.com

***** *Psicólogo. Especialista en Psicoterapia y Consultoría Sistémica*
castirey@hotmail.com

***** *Psicólogo. Especialista en Psicoterapia y Consultoría Sistémica*
yosefer@hotmail.com

***** *Psicóloga. Especialista en Psicoterapia y Consultoría Sistémica*
adrianamlibreros@yahoo.es

***** *Psicóloga. Especialista en Psicoterapia y Consultoría Sistémica*
angel20parra@hotmail.com

Recibido:
02 de abril de 2012

Aprobado:
19 de junio de 2012

5 Mitos familiares sobre la adolescencia: experiencia polifónica desde la “conversa-acción”¹

Family myths about adolescence: polyphonic experience from the “conversationsaction”

Mireya Ospina Botero*

Ximena Ortega Delgado**

Karen Johanna Pinzón***

Luz Elena López****

Daniel Castillo Garzón*****

José Fernando Collazos*****

Adriana M. Libreros*****

Angélica M. Parra*****

Resumen: El artículo muestra la metodología de encuentros conversacionales en escenarios de diálogo participativo, que permitieron la identificación y movilización de las ideas alrededor de la adolescencia en un grupo de seis familias (padres y adolescentes) y terapeutas. Los resultados permiten entrever las modificaciones que emergieron en los sistemas familiares, planteando las redes conversacionales como herramienta posibilitadora y potenciadora en el desarrollo de talleres reflexivos.

Palabras Clave: Encuentros conversacionales, investigación-intervención, adolescencia, construccionismo.

¹ Este artículo es el resultado de una investigación realizada en la especialización en Psicoterapia y Consultoría Sistémica de la Universidad de Manizales



Foto: César Romero®

Colectivo Fotofilia-Comunicación Social - Periodismo

Abstract: This article shows the conversational encounters methodology into participative dialogue scenarios, which allow the ideas identification and mobilization around adolescence in six families group including (parents and teenagers) and therapists. The results, allow us to have a glimpse on the family systems emerging modifications, raising conversational nets as a tool which make it possible and empowering in the construction of reflective workshops.

Key Words: conversational meeting, investigation-intervention, adolescence, constructionism.

La aplicación del enfoque sistémico en los diversos sistemas sociales, tales como empresas, familias y colegios, ha apuntado a realizar unas nuevas comprensiones de los fenómenos sociales que ahí ocurren, cambiando las comprensiones lineales de causa y efecto por una nueva mirada circular en la que se ha permitido la participación y articulación de diversos actores en los procesos, abordándolos de una manera compleja.

Como punto de partida para la construcción del presente artículo se toma en cuenta el trabajo investigativo desarrollado por un grupo de profesionales en Psicología, cuya investigación se vincula a la teoría de los sistemas. Para ello se realizó una alianza con una institución educativa en la que se pudo contar con la participación de familias de hijos/as adolescentes que desearon participar de dos encuentros conversacionales, en los que se abrió un espacio de diálogo acerca de la adolescencia.

El enfoque sistémico desarrollado a partir de la teoría de la Comunicación ha permitido ubicar una concepción compleja de la familia, desde donde se la puede comprender a partir de tres perspectivas: una estructural, relativa a los aspectos de composición, jerarquía, límites, roles, subsistemas, etc.; otra funcional, relacionada con los patrones y fenómenos de la interacción; y otra evolutiva, donde se considera a la familia como un sistema morfogénico en creciente complejidad (Hernández, 2001). Dicha estructura, el funcionamiento y evolución conducen a identificar la cosmovisión del sistema familiar y de la sociedad.

El ciclo vital de la familia con hijos adolescentes es un proceso complejo que no solo involucra un cambio en la forma de pensar y el deseo de adquirir mayor autonomía por parte de los jóvenes, sino que también implica un cambio en las relaciones de ellos con sus figuras de apego, que en ocasiones son generadores de diversos conflictos familiares. Kimmel y Weiner (1998) afirman que la percepción nueva de los padres, junto con la autonomía producto de los adolescentes conlleva a desafiar opiniones y decisiones parentales que anteriormente se aceptaban sin discutir, y precisamente esto es producto de una natural reafirmación de ellos mismos como individuos, que ya no desean ser tratados como niños y no por una pérdida del respeto, ni muestra de rebeldía. Los cambios involucran todo el sistema familiar y ponen a prueba la adaptación a los cambios por parte de sus miembros.

Con frecuencia se evidencia que las familias que solicitan apoyo psicológico por dificultades con sus hijos adolescentes, son motivados por los desacuerdos parentales como producto de la diversidad de criterios entre los progenitores

o personas a cargo de los jóvenes y la dificultad para elaborar consensos, que por lo general desencadena conflictos y un ambiente de lucha de criterios que hacen perder de vista el objetivo. Es por ello que, como premisa interventiva, se concreta que toda acción debe llevar a una nueva reflexión – acción; es así como cada uno de los momentos de intervención debía generar conversaciones, reflexiones nuevas o diferentes alternativas de interacción antes no contempladas.

La lectura del mundo, desde una perspectiva sistémica, tiene la particular característica de prestar atento interés a las conexiones y vínculos que se crean y mantienen los sistemas; las relaciones dentro y fuera de los sistemas familiares permiten recrear no solo los comportamientos, sino además comprenderlos a la luz de las dinámicas relacionales, entre los sistemas de creencias, la historia y el contexto en el que se manifiesta cada uno de ellos; por tanto, permite entender los diferentes fenómenos humanos de una manera holística y relacional, no fraccionada y determinada, como lo hacen las perspectivas tradicionales.

De igual manera, el enfoque sistémico lejos de ser una herramienta para utilizarse únicamente en la atención de familias en procesos de intervención, permite ampliar el abanico de comprensión de cualquier realidad, en donde se considera sus elementos constitutivos en función de cualquier organización, institución o realidad.

La ruta de acción en la intervención, que resultará al servicio del propósito generativo, implica un posicionamiento teórico y práctico frente a lo que implica observar y observarse, tomar distancia y verse en relación con el otro, tanto para la comprensión del fenómeno por parte de los investigadores como para la posibilidad de cambio por parte de los participantes.

Se acopla la perspectiva sistémica dentro de la investigación, como una manera de ampliar el foco de comprensión de los fenómenos; es por ello que se considera la importancia tanto de los sujetos a investigar como del investigador en su papel de constructor de realidades en un escenario investigativo.

Para ello, se toman en cuenta los procesos de autoreferencia, desarrollados dentro de la cibernética de segundo orden, la cual nos habla del observador y cómo este no está separado de lo que observa; por lo que pone en tela de juicio su objetividad. Esto indica que la teoría y constructos del observador son los que guían la observación y estos a su vez, la teoría. Por lo tanto, cada observación es subjetiva y se encuentra delimitada por el mapa del observador. Garzón (2008) concibe la autoreferencia como el principio organizador del conocimiento experiencial que se co-construye en la formación y en la terapia, e indica la realidad relacional del encuentro terapéutico como el espacio propicio para gestar cambios a través de la construcción compartida de saberes; construcción que requiere del otro. Tal como lo mencionaba Maturana (1986), todo lo dicho es dicho por un observador a otro observador, o a sí mismo.

En la medida en que se adentra en la cibernética de segundo orden, se visualiza que cada uno orienta en buena medida sus movimientos en el territorio, de acuerdo con su mapa de referencia. Si nos ubicamos en un contexto en el que estén presentes algunos problemas sociales, es porque estos son reconocidos como tales por las personas que los viven, y también por ellos mismos y otros que eligen verlos de esa manera. Para el caso de la investigación de resignificación de mitos en torno a la adolescencia, muchos de los padres tienden a ver la adolescencia como una etapa difícil y lo que los terapeutas opinan sobre ella los hace corresponsables de la construcción del dilema, a la cual aportan sus vivencias y las formas en que perciben esta etapa.

Ya que, como se nombró anteriormente, la observación y por tanto la intervención del terapeuta no está exenta de su carga emocional y vivencial, supone un reto al terapeuta pues debe observarse él mismo, en relación con los otros y en el caso de la investigación a él en relación con los adolescentes, padres y él mismo, lo que le implica involucrarse emocional e intelectualmente en un encuentro conversacional, donde recrea actividades complejas que, en una u otra forma, remiten a la noción de autoreferencia. Este es un punto clave en el proceso de cambio suscitado en los talleres, generando nuevas formas de ver la etapa por parte de los padres, hijos y terapeutas (Garzón, 2008).

Los procesos grupales implementados en esta investigación, generaron espacios en los que se trabajaba como sistemas en donde la conversación y la escucha activa marcaron momentos de reflexión, tanto a nivel personal como grupal. En este sentido, el equipo reflexivo fue una técnica idónea en este propósito, porque permite a las personas escucharse a través de los otros, generando conversaciones de las conversaciones; para RosseSpeak (1989, p.24), “las redes son lo que subsiste del aspecto tribal de las sociedades primitivas”, cumpliendo una función de apoyo social que encuentra eco en los otros miembros del equipo.

En la red, es la conversación lo que contribuye en forma decisiva a producir sistema, organización. Según Pakman (1995), la noción de red no es un objetivo en sí mismo, sino que es, como metáfora, parte de una metodología para la acción que permita mantener, ampliar o crear alternativas deseables para los miembros de una organización social. De esta manera, los que actúan en la red se vuelven participantes reflexivos a través del diálogo, permitiendo generar nuevas narrativas de lo que ha vivido y sentido.

La red conversacional da contorno a la familia, generando acciones y posibilidades para un nuevo sentir y vivir, enfocado en la acción y el diálogo generativo. Toda la vida del individuo se desarrolla en redes conversacionales, ya que está vinculado a ellas desde su nacimiento, “todo el vivir humano se da en redes de conversaciones” (Maturana, en Kisnerman, 1999, p. 126).

La red entonces es un conjunto vincular mediado por las conversaciones. Esta noción introduce así recursividad al sistema, además de ayudar a reconocer la interacción social como una herramienta de aprendizaje en conjunto, donde se ponen sobre la mesa los saberes de los convocados, ayudando a visibilizar los vínculos entre las personas, los grupos y las organizaciones; esta situación ayuda a reconocer la legitimidad del otro, sin imponer verdades y generando acuerdos y consensos en busca de avanzar hacia nuevas formas de interacción del sistema.

**No es comprobar,
es crear...**

La metodología empleada permitió trazar un camino integrador, donde las preguntas orientadoras marcaron las rutas que emergieron por parte de todos los participantes en un nuevo quehacer. La postura ética de la intervención se evidenció en la valoración de la opinión y percepción de los diferentes actores, de cara a la co-construcción de los resultados obtenidos, sabiendo que en la medida en que no es posible hacer referencia a una realidad independiente del sujeto, se sabe que solo puede operar en las relaciones humanas en consenso o en acuerdo si se quiere la convivencia (Maturana, 1990). Se crean entonces los talleres

reflexivos, basándose en una lógica de intervención que generará siempre una nueva “conversa-acción”; así, con momentos individuales, grupales y familiares, los actores se escuchan tanto a sí mismos como a los otros y sus historias.

En el contacto que se realiza con la Institución Educativa, se viabiliza la oportunidad de poder abordar un grupo de familias que se han focalizado por contar con inconvenientes con sus hijos, quienes se encuentran en bachillerato y están atravesando por la etapa de la adolescencia; la convocatoria a estas familias se realiza a manera de invitación para un encuentro, hasta el encuadre que se realiza al comenzar, cuando se conversa desde una perspectiva de apertura a la experiencia y se valida a cada uno de los seres humanos que se tiene en frente, sin entrar a connotar el conflicto o la dificultad. El criterio único para la invitación fue el referente a la etapa del ciclo vital de la familia; sin embargo, una vez se comenzó el encuadre terapéutico, fueron las familias quienes decidieron quedarse o no. De las familias invitadas, una rechazó la invitación y se retiró del encuentro, las demás continuaron abiertas a la experiencia. La intervención psicológica, para los terapeutas, es considerada como un acto de total libertad; por ello, quienes participan en los encuentros lo hacen desde una motivación netamente individual.

Las dificultades que se podrían presentar para establecer un espacio de empatía, teniendo en cuenta que de entrada las familias fueron invitadas, convocadas y no fueron ellas quienes solicitaron intervención, se manejó por medio de la contextualización de cada uno de los momentos y la relación horizontal que se genera al llamarnos todos participantes; además del el encuadre terapéutico, que es en la práctica sistémica lo que permite que se brinden espacios de cooperación y co - construcción.

En cuanto al tipo de investigación, su carácter de “investigación-intervención”, según Lewin (1947), permite vincular el estudio de los problemas en un contexto determinado con programas de acción social, de manera que se logren de forma simultánea conocimientos y cambios sociales.

Para el caso de esta investigación, se pudo generar una herramienta que permitieran un acercamiento y reflexión desde el hacer, al ir construyendo varios recursos metodológicos basados en los principios de la cibernética de segundo orden, como el “Consejo de sabios” y la “Carta a un extranjero”; una red conversacional entre padres/ madres de familia, hijos y terapeutas, que permitió generar percepciones diferentes en torno a la adolescencia, dejando la semilla de un nuevo sentir y vivir esta etapa; se logró además, un acercamiento entre las familias y la co-construcción de nuevas realidades a través del lenguaje y la capacidad de auto-referenciarse cada uno con sus vivencias.

El ejercicio de investigación- intervención se realizó siguiendo un orden que consta de dos fases; en la primera se tuvieron **cuatro** momentos y en la segunda dos momentos:

Este es un encuentro conversacional, donde el objetivo fue identificar cuáles son los mitos que cada participante traía consigo, incluidos los terapeutas; es un espacio de construcción solidaria, que consta de cuatro momentos:

Fase I: Reconociendo nuestros mitos

Momento 1

Se da inicio al encuentro mediante la construcción de una **Carta al extranjero**. Cada uno de los participantes escribe su experiencia frente a la adolescencia, en relación con el rol que asume en cuanto a esta etapa, expresando así su sentir, su forma de percibirla y el concepto que tiene de ella; de manera autónoma e individual, relata y expone su sistema de creencias. White y Epston (1993) emplearon en diversas circunstancias las cartas terapéuticas como parte de una técnica de terapia narrativa en la cual se permite externalizar cualquier situación e incluso pueden incluir personajes ausentes físicamente. Lo que se busca por medio de la expresión escrita es revelar los relatos dominantes de cada persona y que cada uno pueda visibilizar otros relatos alternativos.

Después de la escritura de las cartas, se realizó una **Plenaria** en la cual las narrativas que surgieron mediante la construcción de las cartas al extranjero fueron expuestas ante los demás participantes. Aquí se empleó el equipo reflexivo, en el que cada grupo (padres-madres, terapeutas y adolescentes) conversaba sobre sus cartas, mientras el resto operaba como observadores. Fue un espacio de conversación solidaria en donde se propiciaron diálogos generativos entre los actores de la investigación y en el cual se favoreció la expresión de las experiencias, eventos, posturas, contenidos, textos, contextos, que emergieron en los participantes con el ejercicio de observadores de las expresiones de los demás grupos. Con esto se pudo reconocer en los relatos de los participantes, cuáles eran los dominantes.

Momento 2

En el **Equipo Reflexivo**, cuando las personas estuvieron en el papel de observadoras, cada uno iba registrando aquello que le generaba aceptación o rechazo, en general, aquello que traspasa su umbral.

Esta apertura que se dio con los demás miembros fomentó un diálogo generativo, según Schnitman (2008, p.17), “Podemos denominar *creación dialógica* a la construcción gradual en el tiempo de algo nuevo mediante el diálogo reflexivo y el aprendizaje conversacional en grupos humanos”. Esto se debe a que en el proceso los padres, hijos y terapeutas lograron vincularse y posicionarse de una manera diferente. Este espacio también permitió que los padres se sintieran con una mayor disposición para enunciar, siendo incluso más expresivos que el grupo de los adolescentes.

Momento 3

Este tercer momento es la conformación de un “**Concejo de Sabios**”, en donde se otorga el “poder de la sabiduría” a dos grupos: uno de padres - madres y otro de adolescentes. La consigna es elaborar algunas recomendaciones a los hijos o a los padres dependiendo del grupo, para ser mejores padres o mejores hijos. Para el desarrollo de este trabajo se sensibilizó frente a la consigna: “la experiencia nos avala”. En este escenario de conversación por rol (padres/madres e hijos/as), las personas tienen la oportunidad de validar lo que cada uno sabe, siente, conoce y expresa, se connotan positivamente sus recursos, sus potencialidades y se deja de manera abierta la idea de que “cada quien es experto en ser él mismo”.

Aquellas reflexiones que han ido emergiendo del anterior ejercicio son expuestas mediante **Plenaria** para todos los demás miembros del equipo, quienes escuchan atentamente lo que cada uno tiene para decir.

Finalmente, se propuso un momento familiar para llegar a consensos: los **Acuerdos Familiares**. En esta conversación, los integrantes de la familia tienen la oportunidad de reflexionar sobre lo observado y lo conversado a lo largo del taller, y proponer cambios transitorios en su cotidianidad. Las construcciones que ahora se mencionan han sido cimentadas a partir de las voces que se escucharon, dándose un proceso en el que se reconocen y aceptan las nuevas ideas que se van generando en los miembros del sistema, Luhman (1991, llama a este proceso “interpenetración”, el cual corresponde a un fenómeno que se presenta en los sistemas sociales cuya operación y elemento son las comunicaciones, y que en el acoplamiento estructural entre sistemas se da una coevolución recíproca, en la cual ninguno existe sin el otro, es decir, que ninguno de los dos sistemas puede reducirse al otro.

Momento 4

A través del proceso metodológico que se adecuó, la red conversacional se va tejiendo alrededor del tema de la adolescencia y cómo permite a través del lenguaje y el diálogo generativo producir cambios y generar reflexiones en el discurso de los participantes. En este aspecto, Maturana (2004) nos ayuda a comprender la importancia del lenguaje en el proceso conversacional, destacando que cada reflexión se da necesariamente

en el lenguaje y en últimas es lo que nos hace humanos, vinculando el mundo de las personas que conversan. Esto permitió que a través de las diferentes fases del proceso metodológico los integrantes fueran experimentando el mundo de sus semejantes a través de las expresiones y auto-referencias surgidas.

Con el recorrido de la experiencia de la primera fase y las movilizaciones generadas en los participantes, se empieza a realizar actividades en torno a aquellos cambios que han surgido; para ello se llevaron a cabo dos momentos:

Fase II: Reconociéndonos en el cambio

Momento 1

Cada terapeuta diseña unas **Cartas terapéuticas**, dirigidas a cada una de las familias que participaron en los encuentros; en ellas se plasma una retroalimentación de cada sistema, se realiza una apreciación de aquellos aspectos positivos que salieron a flote en los encuentros, así como se reconocían los recursos con los que cuentan para afrontar las crisis.

Cada sistema familiar, a su vez, elaboró una respuesta a esta carta para exponer sus opiniones sobre el contenido, con el fin de observar las narrativas emergentes en las familias y sus miembros.

De igual manera, los **Grupos Reflexivos** se utilizan para que cada sistema comparta a los demás su experiencia desde las diversas actividades que se desarrollaron y cómo se han evidenciado los cambios al interior del sistema familiar, así como su experiencia en relación con los acuerdos familiares a los que se llegó anteriormente. Las ideas que emergen son el pretexto para invitar a una renovación de acuerdos familiares, como un ritual en donde se consolida la unión familiar entre padres e hijos, desde la resignificación del afecto y la autoridad democrática.

Momento 2

Momento 3

Para finalizar este proceso de intervención–investigación con las familias, se realizó un ritual de cierre con la utilización de semillas. El terapeuta hizo lectura de un mensaje alusivo a las semillas y su poder de germinación que tienen gracias a los buenos cuidados y los recursos que utiliza de su medio; seguidamente, se hizo entrega de manera solemne a cada familia de un conjunto de semillas, queriendo representar así las posibilidades que tienen como familia de hacer emerger cosas nuevas en sus interacciones familiares y así acompañar como padres-madres de manera amorosa la experiencia

adolescente de sus hijos/as; para ellos, la simbología de la semilla quiso representar el surgimiento de su condición adulta y el tránsito de esto comporta.

La polifonía de las voces en acción

La experiencia generada a través de los encuentros conversacionales permitió conocer cuáles son aquellas ideas que giran en torno a la adolescencia y movilizar algunas de ellas en pro del bienestar del núcleo familiar. A continuación se hace un análisis detallado de las implicaciones que tuvieron los recursos metodológicos descritos con anterioridad para las familias participantes y los terapeutas.

Las categorías emergentes se sintetizaron en tres componentes: “Viendo realidades tras la cortinas de lo incierto”, “Transición del mito a la resignificación de nuevas narrativas” e “Identificando nuevos caminos para el encuentro mutuo”. En ellas se plantea de manera detallada la movilización de las experiencias de cada participante hacia procesos democráticos de diálogo, sin perder de vista la claridad del rol de cada uno, bajo la perspectiva de que cada experiencia se pueda ampliar con la de los demás.

En la primera fase surgieron momentos intra e intersubjetivos de conversación, la carta enviada a una persona de otro contexto generó la emergencia de relatos, permitiendo a su vez, crear una primera mirada de todos los participantes sobre aspectos inherentes al hecho de la experiencia como familias en ciclo vital con hijos adolescentes. Esta primera mirada externalizó los contenidos personales de la experiencia y los aspectos relevantes de cada contexto familiar; la socialización de estas experiencias personales, condujo a que muchos de los participantes no solo se limitaron a leer lo escrito sino que también agregaron muchas de sus experiencias vitales, algunas de las cuales generaron un impacto en los demás participantes.

El compartir las cartas terapéuticas con los pares, permitió la identificación de aspectos en común frente a lo que estaba atravesando desde su rol en la familia. Con las particularidades de cada caso se logró re-conocer aspectos generales, tales como el sentimiento de preocupación de los padres frente a una etapa en la que los hijos ponen a prueba los límites y la concepción de que es un período que exige acompañamiento, como condición de querer orientarlos y a la vez brindar espacios de autonomía.

“Viendo realidades tras las cortinas de lo incierto, para dar cuenta de lo que somos y queremos ser en familia en el ciclo vital adolescente”

Los adolescentes, por su parte, resaltaron que era una etapa de cambios, en donde se abrían diversas opciones de vida y compartieron su deseo de no ser tratados como niños, conscientes a la vez de los riesgos a los que están expuestos.

Asimismo, los terapeutas, quienes también escribieron cartas, registraron sus experiencias al servicio de la conversación, resaltando que desde su vivir, lo que se denomina coloquialmente como “cantaleta” o “pataleta” son formas de comunicación que no permiten escuchar verdaderamente al otro. También manifestaron comprender las experiencias porque han sentido como jóvenes la necesidad de explorar y desde su rol de padres esa necesidad de no perder el control.

Uno de los recursos que posibilitó grandes movilizaciones para todos los participantes del proceso, fue la utilización de la técnica el “Consejo de Sabios”; gracias a ella se brindó una apertura a la expresión desde la experiencia compartida entre grupos de padres y adolescentes, encontrando un reflejo de lo que ellos estaban viviendo, además de compartir maneras de solucionar situaciones de conflicto. Muchos de los padres evidenciaron una imagen negativa de la etapa en la cual se encuentran sus hijos, revalidando lo que teóricamente se plantea por los autores Buchanan & Holmbeck (1998), Casco y Oliva (2005), como *Storm and Stress*, que es la imagen de los adolescentes como indisciplinados, conflictivos y enfrentados a los valores de los adultos, percepción vigente entre la población general, como lo demuestran algunos trabajos centrados en el estudio de las ideas y estereotipos sobre la adolescencia. En general, lo que ellos lograron en este momento fue reafirmar sus creencias sobre la necesidad de controlar a sus hijos y el difícil manejo de esta etapa.

Los adolescentes, por su parte, se sintieron avalados desde su experiencia con voz propia para participar, encontraron un espacio de comunicación diferente a los que se manejan al interior del hogar, tomando la oportunidad de apertura a la escucha para mencionar aspectos que les disgustaban frente a la forma de imponer las normas, como de las ambigüedades que se presentaban entre padres frente a lo que ellos debían hacer. Durante la elaboración de las prescripciones, ellos mencionaron que se reafirmaron como integrantes de la familia, y se sintieron como adultos al hacer referencia a su posibilidad de opinar en cuanto las reglas y los límites.

Las voces de los otros fueron un elemento que empezó a generar las primeras movilizaciones frente a las ideas que cada quien traía al encuentro. Los integrantes vuelven a su diálogo sobre los aspectos antes mencionados desde un punto de vista más

“Transición del mito a la resignificación de nuevas narrativas”

complejo. Los padres empiezan a comprender el gran papel que tiene el desarrollo de la independencia dentro de la formación de los futuros adultos; sin embargo, plantean que desde su rol es importante plantear normas y reglas que les permitan no perder el control sobre ellos; los jóvenes asimilan la preocupación que sienten sus padres como una muestra de amor dentro de su rol de orientarlos, pero también sienten que ellos pueden tener su voz propia.

El sistema familiar se ha visualizado como tal, reconociéndose como una instancia integrada por padres y los hijos y que ambos tienen algo que aportar. Estas construcciones han sido cimentadas a partir de las voces que se escucharon, dándose un proceso en el que se reconocen y aceptan las nuevas ideas generadas en los otros miembros del sistema. En el caso de la familia, ninguno de los dos sistemas de padres o adolescentes puede reducirse al otro; es necesario que se den los procesos de interpenetración para abordar sus dificultades.

De esta manera, aquello que inicialmente era entendido por los padres como un problema en el actuar de los adolescentes empieza a tomar otros matices, ellos tienen un espacio para poder elevar su voz y mencionar sus ideas. La experiencia permite identificar que las reflexiones en los adolescentes indican diversos estilos de crianza al interior de cada núcleo familiar. Al decir de Olivia y Parra (2004), los adolescentes que han crecido en un ambiente indiferente tienden a presentar toda una gama de dificultades a nivel emocional y conductual, debido por un lado a que han carecido de un ambiente cálido y afectuoso, y por otro, a que no han tenido ningún tipo de guía ni control para su comportamiento. Los adolescentes hijos de padres autoritarios suelen presentar dificultades relacionadas con poca confianza en ellos mismos y síntomas de depresión, mientras que los ambientes permisivos suelen generar mayores problemas de desajuste de conducta.

En los espacios conversacionales se incluyó a los terapeutas con la intención de ser vinculados como sujetos de investigación, mediante la puesta en escena de sus ideas en torno a la adolescencia, para compartirlas y permitir una ganancia de todos los participantes. Estos espacios permitieron expresiones libres y espontáneas, generando una conversación entre iguales, eliminando la barrera entre expertos y sujetos de investigación.

El hecho de opinar no como profesionales en psicología, sino como padres de adolescentes y desde lo que recuerdan de su experiencia de adolescentes, creó un contexto de horizontalidad que favoreció un ambiente cómodo para dialogar.

Las nuevas narrativas que emergieron fueron analizadas por los padres, adolescentes y terapeutas, observándose unas creencias compartidas frente a lo que se espera de su estructura familiar y el funcionamiento idóneo que en muchas ocasiones no coincide con la realidad que se vive.

Las movilizaciones que se generaron se sintetizaron en frases que retoman lo que manifiesta los integrantes de cada subsistema. A continuación se mencionan algunas de ellas:

“El ejemplo Educa”: Los hijos aprenden desde el ejemplo, la importancia de tener claridad entre los límites del sistema parental y conyugal. Los padres deben unirse en la labor de crianza de sus hijos, independientemente de sus dificultades como pareja.

“Experiencia de sufrimiento”: Los relatos de sufrimiento pueden ser connotados desde una experiencia diferente que avale las dificultades como experiencias de crecimiento y no estancarse en el dolor.

“Ceder ante el uso de tecnología y aprender de ella”: Las nuevas generaciones tienen una relación muy cercana con la tecnología, los padres son conscientes de ello y de los riesgos del mundo virtual. La tecnología puede concebirse como un espacio para relacionarse, con control frente a la información a la que se accede, el horario y el espacio adecuado.

“No es suficiente con que estén papá y mamá, sean pareja y vivan juntos, para educar a los adolescentes”: La familia de hoy en día ya no está conformada de la misma manera que años atrás, las familias nucleares se han modificado y cada vez hay nuevas tipologías familiares; reevaluar los roles permite que se piense en que el hecho de que los hijos crezcan con papá y mamá no es suficiente para garantizar las condiciones más adecuadas para su desarrollo.

“El adolescente agenciando el cambio”: Los adolescentes desean que se confíe más en ellos y en su sensatez, piden ser tratados desde sus aspectos positivos.

“Los golpes y los gritos distancian a los padres de sus hijos”: Los adolescentes piden a sus padres una manera diferente de comunicarse, les indican el camino a seguir para un encuentro diferente y más cercano. Mencionan que hay otras formas para comunicarse, sin necesidad de gritar, para estar más cerca desde el amor y la comprensión.

“Lo que no se dobla, se rompe”: La inflexibilidad como un factor que estanca a los sistemas, cambiar la manera de ver la situación y ser más flexibles ante los acercamientos entre padres e hijos.

“Acercándonos al corazón del otro”: Comprender los recursos propios de los padres en el manejo de la adolescencia, la experiencia de escuchar otras voces adolescentes y de padres con hijos adolescentes fue importante para revalidar los recursos de cada uno.

Los acuerdos familiares a los que se llegó después de este recorrido experiencial, brindaron a las familias espacios de empoderamiento de lo que ellos podían hacer frente a su situación actual y elementos para incorporar a su cotidianidad para tener una relación más tranquila.

Las familias expresaron que ellos experimentaron que al plasmar por escrito sus compromisos, estos entraron a formar parte de su cotidianidad; este fue un paso muy importante, ya que lograron no solo identificar sus dilemas, sino también comprenderlos y considerar los cambios que desea lograr, como un trabajo en equipo, resaltando su rol y asumiendo responsabilidades.

La carta realizada por los terapeutas/investigadores a cada familia, permitió una retroalimentación por parte de un terapeuta, frente a los recursos con los que cuenta la familia, que podían ser colocados al servicio de la resolución de conflictos de esta etapa; asimismo, ellos respondieron la carta en donde mencionaron que en su experiencia les impactaron los momentos de conversación en los que su historia se pudo nutrir con los relatos de los demás, así lograron visualizar nuevos caminos y opciones de narrar su propia historia de manera diferente y todo esto aplicarlo a su cotidianidad, que es donde se generan las dificultades.

A manera de conclusión

El proceso de investigación/intervención se muestra como una propuesta innovadora a la hora de encarar asuntos donde se encuentran varias generaciones, distintas experiencias y diversidad de creencias. La base de esta intervención es la validación de la subjetividad y de los sistemas de creencias. Dentro de las redes conversacionales se permite la creación y la colaboración, desde diálogos solidarios y discusiones reflexivas, que sean generadoras de cambio en las dinámicas relacionales: “la red social, en cuanto forma la trama de la vida, no es una sino múltiple, está en perpetuo flujo, cambia su configuración y permite diversos modos de abordaje, tanto conceptualmente como en la práctica profesional y vital de cada cual” (Dabas, 1993).

Este tipo de intervención es imaginable en variados contextos; sin embargo, dada la experiencia de esta investigación, se plantea como una opción viable y efectiva en las escuelas de padres/madres principalmente en los contextos escolares, donde usualmente chocan las perspectivas de los participantes y no se crean convenios que permitan diálogos nuevos. La planeación de estos encuentros debe buscar la manera de crear, desarrollar y mantener redes conversacionales. También invita a desarrollar la capacidad de tener en cuenta las relaciones, de hacer foco en ellas y de pensar siempre de modo relacional, ya que ni las relaciones ni los atributos son algo dado, se crean por algo y se mantienen en un continuo.

Las redes conversacionales se crean a partir de la intervención de los participantes, donde ellos logran identificar diversas perspectivas. A partir de las estructuras particulares se comienzan a unir, ya sea por los niveles de similitud, de identidad o de desagradado; esos puntos de encuentro son las bases de vínculos que crean, así como en la malla para construir, los nodos sobre los que la intervención tendrá un eco y permitirá nuevas dinámicas en el futuro.

Las redes conversacionales permiten integrar la versión de mundo que el grupo particular de participantes adquiere; esto para dejar en claro que no se trata de una fórmula universal y de simple aplicabilidad. Cada grupo de participantes es único, cada encuentro es singular y cada momento llevará a la diversidad de procesos; por ello, en la planeación se hace énfasis en las voces que se escuchan, en los contenidos textuales y contextuales tanto de los presentes como de los ausentes. Así, se crean acuerdos al interior de la red, que otorgan estabilidad y recurrencia al sistema, es decir, que conversar sea posible para llegar a cambios de segundo orden: "es un compromiso sobre las conversaciones y los acuerdos que se van a generar (...), posibilitan las conversaciones que generan acciones" (Bronstein, 1994, p. 84).

A la luz de los encuentros, los participantes alcanzaron a identificar sus creencias en torno a la adolescencia. Los nuevos relatos que fueron surgiendo mediante el proceso conversacional entre los diversos actores fueron los que re-direccionaron el camino a un encuentro con el otro, en una dimensión intersubjetiva. La comunicación se resalta como un elemento de construcción y reconstrucción de las relaciones humanas: "El lenguaje es manifestación de una dimensión esencial de lo humano: la dimensión de la alteridad. Somos con los otros. La condición de ser hombre es siempre la del ser-con-los otros" (Gatti, 1999, p.23). Los espacios favorecieron ese encuentro con el otro mediante la validación de los intereses de los participantes y el respeto de sus particularidades.

Las conversaciones para la acción son aquellas mediante las cuales se establecen acuerdos o compromisos concretos para generar una acción (Bronstein, 1994); la

conversación es un compromiso para la acción que debe cumplirse. Por compromiso se entiende una obligación o responsabilidad por una acción futura que se asume a través de un acto conversacional.

La historia de cada persona desde sus particularidades, aportó elementos a la experiencia colectiva. Sin embargo, las actividades desarrolladas en esta investigación son un punto de partida, ya que la intervención familiar es una herramienta que permitirá desarrollar el adecuado seguimiento a los procesos de cambio, después de las fases de intervención–investigación.

La interpenetración es un elemento que se evidenció como herramienta eficaz en los momentos de dilemas familiares en los que estén involucradas dos o más partes, ya que mediante la comunicación abierta y el acoplamiento estructural entre sistemas se pudo favorecer la co-evolución recíproca, en la cual ninguno existe sin el otro, es decir, que ninguno de los dos sistemas puede reducirse al otro. Esto se logró plasmar mediante los acuerdos familiares en donde se llegó a consensos entre los miembros del sistema. Las conversaciones para crear posibilidades, tal como su nombre lo indica, son aquellas que abren posibilidades de conversaciones para la acción; en sí mismas, no conducen al compromiso de una acción concreta.

Aspectos tales como la integración de espacios de reflexión individual y grupal brindaron un ambiente oportuno para escuchar otras versiones de la realidad, que permitieron vincular postura de padres, adolescentes y terapeutas, generando así movilizaciones en las narrativas personales y familiares. Estos ambientes de diálogo generativo propiciaron que cada uno se identificara como gestor de cambios, y dicho empoderamiento de su situación lo ubicó ante muchas más posibilidades de las que lograba ver en un comienzo frente a su propia situación.

Para que la red adquiriera consistencia como sistema, es necesario que se generen y cristalicen acuerdos de segundo orden (Flores, 1994), producto de las conversaciones que la recorren, Estos acuerdos incluyen desde los objetivos de la red hasta las pautas operativas de la misma (Bronstein, 1994).

Esta experiencia, enmarcada dentro de la investigación- intervención, permitió que se integraran ambos componentes en una vivencia que fue enriquecedora para todos los participantes. Es, sin duda, una metodología que puede ser empleada en diversos escenarios sociales en los que se necesite comprender fenómenos humanos, y a la vez, generar una movilización de narrativas que brinden apertura a asumir cambios en los contextos en los que se desarrollen.

La experiencia polifónica desde la “conversa-acción” esboza una metodología de investigación-intervención sistémica, que emplea técnicas conversacionales convenientes para cumplir con un objetivo específico; en este caso, resignificar mitos acerca de la adolescencia en un grupo de familias en esta etapa del ciclo vital. Esta experiencia abre diversas perspectivas para los investigadores sistémicos al transformar el campo de la investigación-intervención, en un escenario al cual pueden converger distintos actores de un contexto para conversar de un modo previamente planeado y viabilizar el tránsito de sus relatos a narrativas, al observarse a sí mismos en los demás.

Queda también la satisfacción de ser partícipes de este proceso sistémico en el área educativa, como una alternativa para seguir ampliando esta propuesta en los diferentes escenarios educativos, empresariales y sociales, que potencialicen las relaciones vinculares desde los diferentes roles que desempeña el ser humano, dando paso a nuevas formas de conversar, a diálogos generativos que contribuyan a procesos de transformación.

Para el Enfoque Sistémico, se trata de reafirmar y sustentar la significación de una propuesta que tiene fundamento teórico y experiencial, dando sentido desde la utilización de las diferentes técnicas de intervención, como procesos de reorganización de los sistemas de los cuales emergen nuevos discursos.

Esta metodología, por lo tanto, no representa algo lineal sino que, dada su circularidad, requiere apoyo terapéutico conexas con los nuevos contenidos surgidos de esas “conversa-acciones”.

El prisma de la experiencia polifónica se amplía al enfocar esta investigación en la intervención de familias en contextos educativos. Si bien en esta investigación no se logra ampliar el foco en relación con las directivas del colegio, representa una huella para poder vincular a otros subsistemas del contexto escolar a estas “conversa-acciones” de diversas problemáticas que se tejen en las interacciones al interior de entidades educativas.

¿Qué podríamos decir entonces, si se aplica la perspectiva de validar al otro, de escuchar sin prejuicio y bajo diferentes metodológicas desde cualquier enfoque pero con las mismas primicias, en hospitales, en los cuales se escuche y se observe la intervención entre médicos, pacientes y familia, más que como una reunión de eruditos, como dolientes de la vida humana?

Se ha visto que las premisas de los diálogos generativos son implementadas en la resolución de conflictos a nivel mundial, como es el caso de “Negociación y

Resolución de Conflicto, Sheila McNAMEE”. Ya que es visible la manera en que el paradigma sistémico es un aliado de procesos para la resolución de conflictos en los grandes espacios sociales, cabe reclamarlo como recurso en el trabajo de los psicólogos involucrados en manejo de conflictos.

Bibliografía

- Bronstein, V. y Alejandro, P. (1994). *La Organización Egoísta. Clausura Operacional y Redes Conversacionales. Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Síntesis.
- Buchanan, C. M. & Holmbeck, G. N. (1998). Measuring beliefs about adolescent personality and behavior. *Journal of Youth and Adolescence*, 27, 607-627.
- Casco, F.J. y Oliva, A. (2005). Ideas sobre la adolescencia entre padres, profesores, Adolescentes y personas mayores. *Apuntes de Psicología*, 22, 171-185.
- Dabas, E. (1993). *Red de Redes. Las prácticas de a intervención en redes sociales*. Argentina: Paidós.
- Flores, F. (1994). *Creando Organizaciones para el Futuro*. Colombia: Dolmen.
- Gatti, C. (1999). Algunas reflexiones sobre el lenguaje. En: C. Gatti y J. Wiese, *El lenguaje. Dos aproximaciones* (Pp.11-26). Lima: Universidad del Pacifico.
- Garzón, D. (2008). Autorreferencia y estilo terapéutico: Su intersección en la formación de terapeutas sistémicos. *Diversitas, Perspectivas en Psicología. Universidad Santo Tomás. Bogotá*, 4(1), 159-171.
- Hernández, Á. (2001). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Colombia: Editorial El Búho.
- Kimmel, D. y Weiner, I. (1998). *La adolescencia: una transición al desarrollo*. Barcelona: Ariel.
- Kisnerman, N. (1998). *Pensar el trabajo social. Una introducción desde el construccionismo*. Buenos Aires: Lumen.
- Maturana, H. (1986). *Ontology of observing: The biological foundations of self-consciousness and the physical domain of existence*. Unpublished manuscript, University of Chile, Santiago.
- Maturana, H. (1990). *Conversando con Humberto Maturana. Seminario organizado por el Instituto de Terapia Sistémica*. Buenos Aires: Instituto Terapia Sistémica.
- Maturana, H. (2004). *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*. Buenos Aires: Lumen.

Pakman, M. (1995). "Redes: una metáfora para práctica de intervención social". En: E. Dabas (Comp.), *Redes: el lenguaje de los vínculos: hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires: Paidós.

Speak, R. (1989). *La intervención de red social. Las prácticas de la terapia de red*. Momy Elkaïm (Comp.). España: Gedisa.

White, M. y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Buenos Aires: Paidós.